

Presentación

Desde finales del siglo xx las relaciones Asia-América Latina han cobrado mayor relevancia, de la mano del auge de la multipolaridad, el lento declive de la hegemonía de la superpotencia estadounidense y la crisis del sistema liberal, un renovado interés cultural y político por estas sociedades no occidentales y una visión más pragmática en términos comerciales por parte de los gobernantes latinoamericanos.¹ Estas condiciones han contribuido a conformar un campo de estudios interdisciplinario de las relaciones Asia-América Latina, espacio de reflexión al que este número de la revista *Política y Cultura* quiere contribuir a partir de variadas aproximaciones, las cuales certifican la vitalidad de la temática, su posibilidad inmediata y su persistencia futura. Las relaciones económicas, políticas, culturales y sociales entre América Latina y el Caribe con Asia tienen, por supuesto, una larga historia, la que suele olvidarse en el énfasis de la contemporaneidad. Los estudios del genoma de los pueblos prehispánicos confirman la hipótesis de la fuerte descendencia asiática de estas culturas, lo que supone un espacio continuo de intercambios de humanos, animales y plantas desde hace por lo menos 35 mil años. Luego, a finales del siglo xvi tras la conquista europea y el establecimiento del Virreinato de la Nueva España se produjo la ocupación de Manila en 1570

1 Moneta, C. y Noto, G. *Dragones, Tigres y Jaguares, Relaciones América Latina / Asia-Pacífico. Más allá de la Crisis*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1998.

y se estableció una gobernación en las islas en 1585, bajo la jurisdicción del Virreinato de Nueva España (lo que hoy es México). La red comercial Manila–Acapulco–México–Cuba–Sevilla, articuló los mercados y las sociedades de Asia, América y Europa como un mundo activo, generando dinámicas transpacíficas y transatlánticas ligadas a los flujos propiciados por el galeón de Manila y la Ruta Marítima de la Seda.²

Con los procesos de Independencia a comienzos del siglo xix los intercambios Asia-América Latina se desarrollaron aún más. A mediados del siglo xix, durante la era Meiji (1867-1912), Japón inició una inmigración a gran escala hacia Centroamérica y Sudamérica y firmó en 1888 el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con México, el primero en condiciones igualitarias. En el siglo xx estos vínculos continuaron ampliándose, pese a que ni para los países asiáticos ni para los latinoamericanos con costas en el Pacífico (México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile) eran prioritarios. La robustez del intercambio expresa la forma mundial del mundo moderno y las transformaciones en la polaridad sistémica que gradualmente han colocado a Asia en el epicentro de las relaciones internacionales.

Conformación de un campo de estudios Asia-América Latina

En la larga duración, la reflexión latinoamericana sobre el mundo asiático ha pasado por tres momentos intelectuales: el orientalismo, en el siglo xix y la primera mitad del siglo xx; el tercermundismo, en gran parte de la segunda mitad del siglo xx y actualmente preferencia por la reflexión académica multidisciplinaria, al menos desde finales del siglo xx. Política y conocimiento, con énfasis distintos y objetivos variados, no deja de imbricarse.

Durante el siglo xix políticos e intelectuales latinoamericanos construyeron una visión de Asia en los marcos mentales y de poder del colonialismo europeo en una suerte de orientalismo periférico que proviene desde la época colonial,³ que a la vez que exotizó el mundo asiático, se sirvió de

2 Villamar, C. Redes mercantiles e intercambio cultural en la ruta del Galeón de Manila, 1565-1600. *Universitas Humanística*, vol. 89, 2020, pp. 1-18, <https://www.redalyc.org/journal/791/79174780010/html/>

3 Taboada, H. G. H. Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920. *Revista de Estudios de Asia y África*, XXXIII(2), 1998, pp. 285-305.

él en calidad de reservorio de fuerza de trabajo barata para plantaciones y las grandes y pioneras obras de infraestructura que habilitaron la expansión capitalista. En los siglos XIX y principios del XX, cientos de miles de trabajadores contratados de países asiáticos como China, la península de Corea, India e Indonesia fueron secuestrados y vendidos por potencias occidentales a diversos lugares, incluyendo Cuba y Nueva Granada, Guyana y Trinidad y Tobago, para cultivar caña de azúcar, extraer guano en Perú, trabajar en campos henequeros en México, construir ferrocarriles y cavar el istmo panameño para la edificación del canal. Respecto a la manera en que se conceptualizaba al conjunto heterogéneo de las sociedades era el orientalismo, versión que fue cuestionada, además de Edward Said (1935-2003) y con anterioridad por José Frederico Ferreira Martins (India, 1874-Lisboa, 1960) y el egipcio Anouar Abdel-Malek (El Cairo, 1924-París, 2012). No obstante, las comunidades académicas de Asia y América Latina no sostuvieron intercambios directos y permanecieron ajenas entre sí, solo mediadas por las representaciones europeas, pese a la existencia de vínculos culturales, comerciales y sociales (familiares y vecinales).

A finales del siglo XIX y principios del XX, varias corrientes intelectuales asiáticas interesaron a sectores populares antiimperialistas de América Latina, principalmente la teosofía y el tercermundismo. La teosofía es una corriente espiritual e intelectual del Indostán con figuras como Krishnamurti, la cual propendía por un saber universal, la tolerancia hacia todas las religiones y la hermandad universal. Las sociedades y redes teosóficas florecieron en las primeras décadas del siglo XX con fuerza en diversos países latinoamericanos en el contexto de intervenciones norteamericanas. Literatos como Amado Nervo (México), Porfirio Barba Jacob (Colombia), María Cruz (Guatemala) y Gabriela Mistral (Chile); políticos como el mexicano Francisco Madero y el argentino Hipólito Yrigoyen, revolucionarios como José Martí y Augusto César Sandino, además de redes locales de misticismo, espiritismo y teosofía que buscaron alternativas al positivismo y al catolicismo.⁴

En la década de 1920 surgió la Liga Antiimperialista Panamericana en México, de ella hicieron parte por lo menos dos grandes tendencias, el comunismo bolchevique, y el antiimperialismo indoamericanista de

4 Devés, E. Redes teosóficas latinoamericanas y globales, 1875-1930: logias, sociedad civil, agentes internacionales. Cuestiones conceptuales y empíricas. *Revista Izquierdas*, núm. 49, 2020.

Raúl Haya de la Torre y José Vasconcelos. El primero fundó en México en 1924 la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) pensada inicialmente como una red continental de movimientos sociales y políticos antimperialistas, es conocida la admiración de Haya de la Torre por el Kuomintang chino, del cual admiraba su capacidad organizativa para llegar a las amplias masas.⁵ En la década de 1930 entre los partidos comunistas y de izquierda tuvo alto interés la lucha y pensamiento de los comunistas chinos, sus ideas de revolución de Nueva Democracia, el papel del campesinado y las alianzas con sectores de la burguesía atraídos a la lucha antifeudal y antiimperialista, China se convertía en un contexto agrario y de profunda dependencia más cercano que la experiencia rusa.

Tras la Segunda Guerra Mundial en 1945 y el triunfo de la Revolución China en 1949, la concepción de Asia en América Latina se transformó. En las periferias poscoloniales el debate fue el de las vías hacia el desarrollo. Fue en este período que en América Latina, Asia se convirtió oficialmente en objeto de investigación académica y se abordó en diversas disciplinas como la historia, la economía, las ciencias sociales, la literatura y la lingüística. Con relación a China, las posturas latinoamericanas se dividieron, oficialmente los gobiernos mantuvieron relaciones diplomáticas y comerciales con la China nacionalista de Taiwán, mientras los comunistas y gran parte de intelectuales de izquierda se volcaron hacia la China Popular y crearon las Sociedades de Amistad con China, a la vez que se presentaron las divisiones del Movimiento Comunista Internacional y la conformación de partidos políticos e insurgentes inspirados en el maoísmo y la Revolución Cultural China.

Es en esta época que emergió la categoría de Tercer Mundo, una forma en que Asia, Latinoamérica y el Caribe y África poscolonial comenzaron a percibirse como espacios distintos al mundo angloamericano y europeo, pero también al proyecto socialista soviético. Se trataba de una región geopolíticamente ambigua, con escaso desarrollo económico y social, pero lleno de posibilidades, de ahí que el interés académico varió del orientalismo y el exotismo hacia los problemas del subdesarrollo com-partido. A finales de la década de 1950, se fundaron las primeras revistas

5 Ríos, J. Semblanzas revolucionarias de la izquierda peruana: Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Alan García y Sendero Luminoso. Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, núm. 43, 2020. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2020.i43.17>

académicas, institutos de investigación e instituciones dedicadas a los estudios asiáticos, influenciadas por la Conferencia de Bandung (Indonesia, 1955) y el Movimiento de Países No Alineados (1961) y, en algunos casos, del impulso académico de organismos de reciente creación como la UNESCO, por ejemplo, el Centro de Estudios Africanos y Orientales de Salvador, Brasil en 1965, el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México en 1964 y la Asociación de Estudios Latinoamericanos y Asiático-Africanos (ALADAA), fundada en México en 1978.

El periodo tercermundista de las relaciones Asia-América Latina fue diverso, y debe verse más allá de la radicalización de las izquierdas, inspiradas principalmente por el maoísmo chino. Produjo también un rico intercambio o diplomacia cultural con publicaciones, intercambios académicos, eventos y capacitación lingüística por parte de las misiones diplomáticas de los países asiáticos, tales como la Agencia Japonesa de Cooperación Internacional (JICA)-(Colombia, 1954); la Fundación Japón (México, 1987), y la Fundación Corea (1991).

En la década de 1990 se inicia la institucionalización académica del campo de estudios de Asia en América Latina. La mirada latinoamericana sobre Asia abandonó definitivamente el orientalismo y las visiones de unas culturas estáticas, atrasadas y herméticas, a sociedades multiculturales, prósperas y con posibilidades abiertas al intercambio. Es un periodo en que las relaciones diplomáticas, económicas y culturales se enfatizan con China, si bien siguen los flujos con Japón, India y las Coreas. El crecimiento de los Institutos Confucio y el que varios países de la región tengan a China como uno de sus principales socios comerciales así lo confirma.

Es altamente relevante que este nuevo periodo de intercambios y producción de conocimiento esté contribuyendo a desplazar la hegemonía del Atlántico Norte, principalmente el modelo económico y cultural de los Estados Unidos en la región. En esa dirección los artículos que conforman esta versión de *Política y Cultura* son indicativos de los renovados intereses de académicos latinoamericanos por ampliar el campo de investigación de los estudios de Asia en nuestra región.

De tal manera que ofrecemos al lector o lectora múltiples posibilidades. Una primera parte titulada **Alianzas políticas y comerciales en la relación Asia-América Latina** abre con el texto “Centralidad periférica de América Latina y el Caribe en la disputa hegemónica EE.UU.-China, 1995-2024” de Miguel Ángel Cruz Romero, que analiza la posición de

América Latina y el Caribe en el transcurso de la disputa hegemónica entre China y Estados Unidos, esto a partir del análisis de las redes comerciales y los procesos que denotan un déficit de influencia estructural. El artículo concluye que en el actual proceso, la región es una periferia funcional sin capacidad de gravitación autónoma en la red global.

El siguiente artículo titulado “Fortalecimiento de las Relaciones Económicas entre Indonesia y la República Dominicana” de Sulthon Sjahril Sabaruddin, ofrece un análisis a partir del panel de equilibrio parcial TINA para desplegar las posibilidades de intercambio comercial entre el país asiático y el caribeño, en donde el autor destaca la necesidad de impulsar un Acuerdo de Asociación Económica Integral entre Indonesia y la República Dominicana para impulsar las relaciones económicas bilaterales.

Una tercera aportación que cierra este segmento es el texto de “Cadenas globales del turismo en Asia y América Latina: una lectura glocal entre México y China” de María Ivette Ayvar Acosta, quien argumenta que a partir del análisis de actores, mecanismos de gobernanza y escalas de operación se denota la expansión del turismo chino en México. Proceso que modifica las asimetrías de poder. Para la autora esto encarna riesgos tales como lo son la concentración en grandes corporaciones, dependencia de un mercado específico, saturación de destinos, limitaciones en infraestructura y presión ambiental. Muestra también las oportunidades estratégicas que se abren en este periodo.

La segunda sección titulada **El papel de América Latina frente a China**, arranca con el texto conjunto entre Héctor Hernán Díaz Guevara y Mariana Aparicio Ramírez que lleva por título “Segunda Guerra Fría o prosperidad común ¿un giro en la estrategia diplomática china en el siglo XXI?” en cuyo centro se encuentra el análisis de la política exterior china a partir del XX Congreso del PCCH realizado en el año 2022 y que, para los autores está enfocada en evitar una segunda Guerra Fría. Este artículo se nutre además de una metodología de historia conceptual, lo cual lo vuelve un insumo original en ese aspecto.

La contribución de Eduardo Tzili Apango titulada “Geopolítica práctica de América Latina frente a China, 2018-2025” elabora una comparación entre Colombia y México a partir de su relación con China en tiempo reciente. Observa una divergencia, pues mientras México reproduce la idea del hemisferio occidental, Colombia aventaja un cambio al considerarlo un socio civilizatorio emergente de una multipolaridad deseada. Para el autor, estas consideraciones le permiten desarrollar la idea de que

la autonomía estratégica en América Latina opera simultáneamente como práctica discursiva y como expresión situada de poder en un orden global en transición.

Finalmente, esta sección cierra con el texto “México y la República Popular China. De los intercambios culturales al reconocimiento oficial (1952-1972)”, en donde el autor, Ricardo Yanuel Fuentes despliega el camino histórico previo al establecimiento de las relaciones diplomáticas, poniendo especial énfasis en los derroteros que invocaron conceptos como “diplomacia de los pueblos” y las formas organizativas que esta política generó. Además analiza la diplomacia partidaria y el camino previo a la normalización entre estados, que procedió a disminuir las otras figuras vinculantes.

Un tercer segmento lleva el título de **Intercambios culturales e ideológicos entre Asia y América Latina** y abre con un texto titulado “Geopolítica cultural y márgenes de autonomía en América Latina: China y Japón en México y Argentina” en el que son autores Alma Delia Zamorano-Rojas, María del Carmen Camacho-Gómez y Claudia Ivett Romero-Delgado. En el centro del argumento, de tipo comparativo, se analiza cómo China y Japón despliegan estrategias diferenciadas de un tipo de poder suave, de una geopolítica cultural e infraestructura estratégica en América Latina. Todo ello con la finalidad de examinar los efectos en los márgenes de autonomía de México y Argentina.

Finalmente, el *dossier* cierra con “‘Del Oeste hacia el Este’: Asia y América Latina en el relato histórico de Enrique Dussel” de José Francisco Desentis Torres. En él se desarrolla el lugar que tuvo el “lugar geopolítico” de la región asiática. Para el autor, esta concepción es clave para comprender el derrotero crítico del eurocentrismo por parte del filósofo. Muestra que los vínculos internacionales también pueden ser repensados a partir de formas filosóficas variadas.

Así, este número de la revista *Política y Cultura* contribuye al diálogo intelectual sobre el estudio de la relación entre Asia y América Latina considerando fundamentos históricos, cambios estructurales contemporáneos y la necesidad de generar una producción académica propia desde la región.

Frank Molano Camargo
Jaime Ortega Reyna
Eduardo Luciano Tadeo Hernández